

# EXPOSICIÓN DE MOTIVOS



Los acontecimientos acaecidos en Europa del Este, como la desintegración de los regímenes del denominado Socialismo Real, la auto-disolución del Pacto de Varsovia y la radical transformación de la antigua URSS, han traído un cambio evidente en la configuración bipolar del mundo, entendida desde la finalización de la II Guerra Mundial como una confrontación Este - Oeste.

Hemos asistido a la desaparición de un sistema que, durante una buena parte del Siglo XX, ha representado una filosofía que pretendía dar una solución global del ser humano y de su existencia y que, obviamente, ha sido punto de referencia constante en el mundo, e inspirador de multitud de movimientos sociales, políticos e intelectuales.

Paralelamente se están produciendo otros hechos, independientes en unos casos o como consecuencia de aquellos en otros, como la denominada Guerra del Golfo, la aparición de nacionalismos, a veces de marcado carácter xenófobo, el renacimiento de corrientes políticas de corte fascista o la expansión del fundamentalismo islámico que están convulsionando el mapa del mundo.

El conjunto de estos acontecimientos ha creado, en buena medida, un vacío a nivel político y filosófico y la humanidad está tomando conciencia de hallarse ante el nacimiento de un nuevo Orden Internacional.

Para las mujeres y los hombres de hoy, lo que pueda resultar de todos estos cambios, es un reto, lleno de incertidumbres y de esperanzas. Pero, para los intelectuales ha de ser no sólo un reto sino una responsabilidad ante la Historia.

Los intelectuales, de forma individual o colectiva, han sido históricamente los que, de forma más realista o utópica, han señalado cuales debían ser las bases filosóficas de un orden internacional.

El cada vez mayor protagonismo de los Organismos Internacionales, los dictados economistas o las guerras de intereses no pueden, ni deben, ser los factores determinantes de las relaciones humanas.

Hoy, cualquier especulación filosófica sobre el tema debe tener como objetivo primordial la búsqueda sincera de la Paz; de una Paz permanente, auténtica y universal.

Y esa Paz, con mayúscula, no puede consistir en la ausencia de la actividad bélica, sustituida por la beligerancia en el terreno de la estrategia política y económica, sino que debe ser resultado de la Justicia, también con mayúscula.

Justicia internacional que nace del respeto más absoluto a los derechos de las personas, sin distinciones ni exclusiones, del respeto a la libertad de todos y del ejercicio solidario de la corresponsabilidad y la cooperación entre las personas, las naciones y las culturas y civilizaciones.

El logro de esa Paz universal permanente y auténtica, nacida del respeto mutuo, de la libertad, de la solidaridad y de la justicia, sólo es posible con la participación de toda la sociedad, con el fortalecimiento de estos sentimientos en todos y cada uno de los seres humanos y con el perfeccionamiento de los sistemas de participación.

El Instituto Internacional Para la Paz, nacido con vocación universal, intenta aportar su desinteresada colaboración al logro de la Paz a través de sus actividades, encaminadas en dos direcciones primordiales: Inculcar el sentimiento de la Paz, en la forma que recoge este preámbulo, en las personas y manifestarse públicamente en favor de la misma ante las Instituciones y Organismos, nacionales e internacionales, que a cualquier nivel incidan en la política, tantas veces como lo considere necesario.